

HE SIDO SALVADO PARA SERVIR

INTRODUCCIÓN:

- A. Historia de Ciro, rey de Persia
- B. “Si salvase tu vida, ¿qué harías?” fue la gran pregunta que Ciro le planteó a Cangular, jefe de un grupo de rebeldes antes de matarle. Cangular respondió: “Su majestad, le serviría por el resto de mis días.”
- C. El entendió que lo menos que podía hacer era servirle por el resto de su vida.
- D. En Mateo 8 leemos que la suegra de Pedro estaba enferma y padecía de fiebre, Jesús fue a la casa de Pedro y en el versículo 15 dice: “*Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.*”
- E. La suegra de Pedro volvió a la cocina para “servirles” Yo, probablemente hubiera dicho, “¡Relájate, mamá! Que otro sirva, ¿pero cómo podría ella quedarse en la cama? Jesús la había tocado y sanado. Sentía la obligación de levantarse y servirle.

I. EL APOSTOL PABLO ENTENDIA QUE EL HABIA SIDO SALVADO PARA SERVIR

- A. (Romanos 1:14-15) “*A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.*”
- B. Para Pablo, predicar el Evangelio a los paganos no era un favor, era la única respuesta aceptable a la gracia y misericordia de Dios. Pablo entendió que había sido salvado para servir.
- C. En otras palabras, no se trata de un favor que le hacemos generosamente a Dios.
 - 1. Él nos compró y nos redimió con la sangre de su Hijo.
 - 2. Él nos libertó del pecado y rompió nuestras ataduras.
- D. ¿Amamos a Jesús? Ese es el asunto. De amarle, ese amor debería ser suficiente para motivarnos a dedicar nuestras vidas a servir y amar.
- E. Si hemos recibido este don de la vida que a Cristo le costó, ¿cómo podemos gastarla solo satisfaciendo nuestras propias ambiciones, nuestros deseos y placeres?
- F. Estamos más que obligados a entregar nuestra vida en servicio de quienes necesiten de nosotros, y por supuesto al Señor.

II. FUIMOS SALVADOS PARA SERVIR.

- A. Cuando Cristo vino, dio su vida por nosotros. Sus lágrimas, su sudor, su sangre, todo fue por nosotros.
- B. Si usted se encontrara esperando la pena de muerte y llegara alguien con autoridad y le salvase la vida, ¿tendría usted la sensación de deberle a esa persona su vida?
 - 1. ¿Qué pasaría si esa persona no solo impediría su muerte, sino que además se sacrifica en su lugar?
 - 2. ¿Le recordaría usted a esa persona todos los días de su vida con profunda gratitud, dispuesto a servirle siempre?
- C. ¿Cuál debería ser nuestra reacción frente a Jesucristo quien se tiró a las profundidades más oscuras del infierno y nos arrancó de las garras del devorador?

D. ILUSTRACIÓN:

Un soldado en la Guerra de Vietnam estaba a punto de pisar una mina escondida, su amigo que se encontraba en la otra punta del campo de batalla lo vio y para salvarlo se puso de pie y le advirtió a gritos del peligro, en ese momento aquel joven valiente recibió una bala que terminó matándole; años después durante un homenaje a los soldados fallecidos se encontraba ahí la madre y el hijo de 8 años de aquel amigo valiente que murió por él. El soldado miro al niño y se preguntó a sí mismo: “¿Valió la pena aquel sacrificio? -- ¿Mereció la pena que Cristo muriera para el tipo de vida que ahora estamos viviendo?”

III. NOS SALVÓ CON EL PROPÓSITO DE AMAR Y SERVIR A LOS DEMÁS COMO EL NOS AMA Y NOS AYUDA.

- A. Mateo 25:31-46
 - 1. Cuando servimos a aquellos que sufren dentro del reino, ¿a quien verdaderamente estamos sirviendo?
 - 2. ¿Cuáles de las seis cosas que se enumeran en los versículos 35-36 ha hecho usted recientemente?
- B. Deuteronomio 15:7-10
 - 1. ¿Qué significa “endurecer el corazón” y “cerrar la mano?”
 - 2. ¿Qué clase de generosidad espera Dios de nosotros?
 - 3. ¿Quiénes son algunos de los pobres y necesitados a nuestro alrededor y, ¿cómo les podríamos ayudar?
- C. Mateo 10:40-42
 - 1. Dios recompensa el más simple acto de bondad a los necesitados, ¿Cómo podríamos ayudarle a un necesitado aun teniendo poco dinero?
- D. Hebreos 6:10
 - 1. ¿Cómo podríamos expresarle al Señor nuestro amor?
- E. I Corintios 15:58; 2 Tesalonicenses 3:13
 - 1. Algunas veces es un reto continuar haciendo lo que es correcto, sin embargo, ¿Por qué no debemos claudicar o perder el ánimo para seguir haciendo lo correcto?